

# El Venerable Mons. Stefano Ferrando

*Mons. Stefano Ferrando fue un ejemplo extraordinario de dedicación misionera y servicio episcopal, conjugando el carisma salesiano con una profunda vocación al servicio de los más pobres. Nacido en 1895 en Piamonte, ingresó joven en la Congregación Salesiana y, tras prestar servicio militar durante la Primera Guerra Mundial, que le valió la medalla de plata al valor, se dedicó al apostolado en la India. Obispo de Krishnagar y luego de Shillong durante más de treinta años, caminó incansablemente entre las poblaciones, promoviendo la evangelización con humildad y profundo amor pastoral. Fundó instituciones, apoyó a los catequistas laicos y encarnó en su vida el lema «Apóstol de Cristo». Su vida fue un ejemplo de fe, abandono a Dios y total entrega, dejando un legado espiritual que sigue inspirando la misión salesiana en el mundo.*

El venerable obispo Stefano Ferrando supo conjugar su vocación salesiana con su carisma misionero y su ministerio episcopal. Nacido el 28 de septiembre de 1895 en Rossiglione (Génova, diócesis de Acqui), hijo de Agostino y Giuseppina Salvi, se distinguió por un ardiente amor a Dios y una tierna devoción a la Virgen María. En 1904 ingresó en las escuelas salesianas, primero en Fossano y luego en Turín – Valdocco, donde conoció a los sucesores de Don Bosco y a la primera generación de salesianos, y emprendió los estudios sacerdotales; mientras tanto alimentaba el deseo de partir como misionero. El 13 de septiembre de 1912 hizo su primera profesión religiosa en la Congregación Salesiana de Foglizzo. Llamado a las armas en 1915, participa en la Primera Guerra Mundial. Por su valor, recibe la medalla de plata al valor. De vuelta a casa en 1918, emite los votos perpetuos el 26 de diciembre de 1920.

Fue ordenado sacerdote en Borgo San Martino (Alessandria) el

18 de marzo de 1923. El 2 de diciembre del mismo año, con nueve compañeros, se embarcó en Venecia como misionero a la India. El 18 de diciembre, tras 16 días de viaje, el grupo llegó a Bombay y el 23 de diciembre a Shillong, lugar de su nuevo apostolado. Como maestro de novicios, educó a los jóvenes salesianos en el amor a Jesús y a María y tuvo un gran espíritu de apostolado.

El 9 de agosto de 1934, el Papa Pío XI lo nombró obispo de Krishnagar. Su lema era "Apóstol de Cristo". En 1935, el 26 de noviembre, fue trasladado a Shillong, donde permaneció como obispo durante 34 años. Mientras trabajaba en una situación difícil de impacto cultural, religioso y social, el obispo Ferrando se esforzó incansablemente por estar cerca de la gente que le había sido confiada, trabajando con celo en la vasta diócesis que abarcaba toda la región del noreste de la India. Prefería desplazarse a pie antes que, en coche, que habría tenido a su disposición: esto le permitía encontrarse con la gente, detenerse a hablar con ellos, implicarse en sus vidas. Este contacto directo con la vida de la gente fue una de las principales razones de la fecundidad de su anuncio evangélico: la humildad, la sencillez, el amor a los pobres llevaron a muchos a convertirse y a pedir el bautismo. Creó un seminario para la formación de jóvenes salesianos indios, construyó un hospital, erigió un santuario dedicado a María Auxiliadora y fundó la primera congregación de hermanas indígenas, la Congregación de las Hermanas Misioneras de María Auxiliadora (1942).

Hombre de carácter fuerte, no se desanimó ante las innumerables dificultades, que afrontó con una sonrisa y mansedumbre. La perseverancia ante los obstáculos fue una de sus principales características. Trató de unir el mensaje evangélico con la cultura local en la que debía insertarse. Era intrépido en sus visitas pastorales, que realizaba a los lugares más remotos de la diócesis, para recuperar la última oveja perdida. Mostró una especial sensibilidad y promoción por los catequistas laicos, a los que consideraba

complementarios de la misión del obispo y de los que dependía gran parte de la fecundidad del anuncio del Evangelio y su penetración en el territorio. Su atención a la pastoral familiar era también inmensa. A pesar de sus numerosos compromisos, el Venerable era un hombre con una rica vida interior, alimentada por la oración y el recogimiento. Como pastor, era apreciado por sus hermanas, sacerdotes, hermanos salesianos y en el episcopado, así como por la gente, que lo sentía profundamente cercano. Se entregó con creatividad a su rebaño, atendiendo a los pobres, defendiendo a los intocables, cuidando a los enfermos de cólera.

Las piedras angulares de su espiritualidad fueron su vínculo filial con la Virgen María, su celo misionero, su continua referencia a Don Bosco, como se desprende de sus escritos y en toda su actividad misionera. El momento más luminoso y heroico de su virtuosa vida fue su partida de la diócesis de Shillong. Monseñor Ferrando tuvo que presentar su renuncia al Santo Padre cuando aún se encontraba en la plenitud de sus facultades físicas e intelectuales, para permitir el nombramiento de su sucesor, que debía ser elegido, según las instrucciones de sus superiores, entre los sacerdotes locales que él había formado. Fue un momento particularmente doloroso, vivido por el gran obispo con humildad y obediencia. Comprendió que era el momento de retirarse en oración según la voluntad del Señor.

Regresó a Génova en 1969 y prosiguió su actividad pastoral, presidiendo las ceremonias para conferir la Confirmación y dedicándose al sacramento de la Penitencia.

Fue fiel a la vida religiosa salesiana hasta el final, decidiendo vivir en comunidad y renunciando a los privilegios que su condición de obispo podría haberle reservado. Siguió siendo "misionero" en Italia. No "un misionero que se mueve, sino [...] un misionero que es": no un misionero que se mueve, sino un misionero que es. Su vida en esta última temporada se convirtió en una vida "irradiante". Se convirtió en un "misionero de la oración" que decía: «Me alegro de haberme marchado para que otros puedan tomar el relevo y hacer obras

tan maravillosas».

Desde Génova Quarto, siguió animando la misión de Assam, sensibilizando y enviando ayuda financiera. Vivió esta hora de purificación con espíritu de fe, de abandono a la voluntad de Dios y de obediencia, tocando con su propia mano el pleno significado de la expresión evangélica 'no somos más que siervos inútiles', y confirmando con su vida el *caetera tolle*, el aspecto oblativo-sacrificial de la vocación salesiana. Murió el 20 de junio de 1978 y fue enterrado en Rossiglione, su tierra natal. En 1987 sus restos mortales fueron llevados a la India.

En docilidad al Espíritu llevó a cabo una fecunda acción pastoral, que se manifestó en un gran amor a los pobres, en humildad de espíritu y caridad fraterna, en la alegría y el optimismo del espíritu salesiano.

Junto a muchos misioneros que compartieron con él la aventura del Espíritu en la tierra de la India, entre ellos los Siervos de Dios Francesco Convertini, Costantino Vendrame y Oreste Marengo, Mons. Ferrando inauguró un nuevo método misionero: ser misionero itinerante. Tal ejemplo es una advertencia providencial, especialmente para las congregaciones religiosas tentadas por un proceso de institucionalización y cierre, para que no pierdan la pasión de salir al encuentro de las personas y de las situaciones de mayor pobreza e indigencia material y espiritual, yendo donde nadie quiere ir y confiándose como ella lo hizo. "Miro al futuro con confianza, confiando en María Auxiliadora... Me encomendaré a María Auxiliadora que ya me salvó de tantos peligros".

---

## El cardenal Augustus Hlond

Segundo de 11 hermanos, su padre era ferroviario. Habiendo recibido de sus padres una fe sencilla pero fuerte, a los 12

años, atraído por la fama de Don Bosco, siguió a su hermano Ignacio a Italia para consagrarse al Señor en la Sociedad Salesiana, y pronto atrajo allí a otros dos hermanos: Antonio, que sería salesiano y músico de renombre, y Clemente, que sería misionero. El internado de Valsalice le acoge para sus estudios de gimnasia. Después fue admitido en el noviciado y recibió el hábito de sotana de manos del beato Miguel Rua (1896). Hecha la profesión religiosa en 1897, sus superiores le enviaron a Roma, a la Universidad Gregoriana, para el curso de filosofía, que coronó con la licenciatura. De Roma regresó a Polonia para realizar su formación práctica en el colegio de Oświęcim. Su fidelidad al sistema educativo de Don Bosco, su compromiso con la asistencia y con el colegio, su dedicación a los jóvenes y la amabilidad de su trato le granjearon un gran reconocimiento. También se dio a conocer rápidamente por su talento musical.

Terminados sus estudios de teología, fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1905 la ordenación sacerdotal en Cracovia por el obispo Nowak. Entre 1905 y 1909 asistió a la Facultad de Letras de las universidades de Cracovia y Lvov. En 1907 se hizo cargo de la nueva casa de Przemyśl (1907-09), de donde pasó a dirigir la casa de Viena (1909-19). Aquí su valor y su capacidad personal tuvieron un alcance aún mayor debido a las dificultades particulares a las que se enfrentaba el instituto en la capital imperial. Don Augustus Hlond, con su virtud y tacto, consiguió en poco tiempo no sólo arreglar la situación económica, sino también hacer florecer una obra juvenil que atrajo la admiración de todas las clases sociales. La atención a los pobres, a los obreros, a los hijos del pueblo le atrajo el afecto de las clases más humildes. Querido por los obispos y los nuncios apostólicos, gozaba de la estima de las autoridades y de la propia familia imperial. En reconocimiento a esta labor social y educativa, recibió en tres ocasiones algunos de los honores más prestigiosos.

En 1919, el desarrollo de la provincia austro-húngara aconsejó

una división proporcional al número de casas, y los superiores nombraron a don Hlond inspector de la provincia germano-húngara, con sede en Viena (1919-22), confiándole el cuidado de los hermanos austriacos, alemanes y húngaros. En menos de tres años, el joven inspector abrió una docena de nuevas presencias salesianas y las formó en el más genuino espíritu salesiano, suscitando numerosas vocaciones.

Estaba en pleno fervor de su actividad salesiana cuando, en 1922, teniendo la Santa Sede que proveer a la acogida religiosa de la Silesia polaca, todavía sangrante por las luchas políticas y nacionales, el Santo Padre Pío XI le confió la delicada misión, nombrándole Administrador Apostólico. Su mediación entre alemanes y polacos dio origen en 1925 a la diócesis de Katowice, de la que llegó a ser obispo. En 1926 fue arzobispo de Gniezno y Poznań y Primado de Polonia. Al año siguiente, el Papa le creó cardenal. En 1932 fundó la Sociedad de Cristo para los emigrantes polacos, destinada a ayudar a los numerosos compatriotas que habían abandonado el país.

En marzo de 1939 participó en el Cónclave que eligió a Pío XII. El 1 de septiembre de ese mismo año, los nazis invadieron Polonia: comenzaba la Segunda Guerra Mundial. El cardenal alzó su voz contra las violaciones de los derechos humanos y de la libertad religiosa cometidas por Hitler. Obligado a exiliarse, se refugió en Francia, en la abadía de Hautecombe, denunciando la persecución de los judíos en Polonia. La Gestapo penetró en la Abadía y le detuvo, deportándole a París. El cardenal se niega categóricamente a apoyar la formación de un gobierno polaco pro nazi. Es internado primero en Lorena y luego en Westfalia. Liberado por las tropas aliadas, regresa a su patria en 1945.

En la nueva Polonia liberada del nazismo, encuentra el comunismo. Defiende valientemente a los polacos contra la opresión marxista atea, escapando incluso a varios intentos de asesinato. Muere el 22 de octubre de 1948 de neumonía, a la edad de 67 años. Miles de personas acudieron al funeral.

El Cardenal Hlond era un hombre virtuoso, un brillante ejemplo de religioso salesiano y un pastor generoso y austero, capaz

de visiones proféticas. Obediente a la Iglesia y firme en el ejercicio de la autoridad, mostró una humildad heroica y una constancia inequívoca en los momentos de mayor prueba. Cultivó la pobreza y practicó la justicia con los pobres y necesitados. Los dos pilares de su vida espiritual, en la escuela de San Juan Bosco, fueron la Eucaristía y María Auxiliadora.

En la historia de la Iglesia de Polonia, el cardenal Augusto Hlond fue una de las figuras más eminentes por el testimonio religioso de su vida, por la grandeza, variedad y originalidad de su ministerio pastoral, por los sufrimientos que afrontó con intrépido espíritu cristiano por el Reino de Dios. El ardor apostólico distinguió la labor pastoral y la fisonomía espiritual del Venerable Augusto Hlond, que tomó como lema episcopal *Da mihi animas coetera tolle*, como verdadero hijo de San Juan Bosco lo confirmó con su vida de consagrado y de obispo, dando testimonio de incansable caridad pastoral.

Hay que recordar su gran amor a la Virgen, aprendido en su familia y la gran devoción del pueblo polaco a la Madre de Dios, venerada en el santuario de Czestochowa. Además, desde Turín, donde comenzó su camino como salesiano, difundió en Polonia el culto a María Auxiliadora y consagró Polonia al Corazón Inmaculado de María. Su encomienda a María le sostuvo siempre en la adversidad y en la hora de su encuentro final con el Señor. Murió con las cuentas del Rosario en las manos, diciendo a los presentes que la victoria, cuando llegara, sería la victoria de María Inmaculada.

El venerable cardenal Augusto Hlond es un testigo singular de cómo debemos aceptar cada día el camino del Evangelio a pesar de que nos traiga problemas, dificultades, incluso persecución: esto es la santidad. "Jesús nos recuerda cuántas personas son perseguidas y han sido perseguidas simplemente por luchar por la justicia, por vivir sus compromisos con Dios y con los demás. Si no queremos hundirnos en una oscura mediocridad, no pretendamos una vida cómoda, porque 'el que quiera salvar su vida, la perderá' (Mt 16,25). No podemos esperar, para vivir el Evangelio, a que todo a nuestro

alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones de poder y los intereses mundanos juegan en nuestra contra... La cruz, especialmente los cansancios y sufrimientos que soportamos para vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y santificación” (Francisco, Gaudete et Exsultate, nn. 90-92).

---

## **Venerable Ottavio Ortiz Arrieta Coya, obispo**

*Octavio Ortiz Arrieta Coya, nacido en Lima, Perú, el 19 de abril de 1878, fue el primer salesiano peruano. De joven se formó como carpintero, pero el Señor lo llamó a una misión más elevada. Emitió su primera profesión salesiana el 29 de enero de 1900 y fue ordenado sacerdote en 1908. En 1922 fue consagrado obispo de la diócesis de Chachapoyas, cargo que mantuvo con dedicación hasta su muerte, ocurrida el 1 de marzo de 1958. Rechazó dos veces el nombramiento para la sede más prestigiosa de Lima, prefiriendo quedarse cerca de su pueblo. Incansable pastor, recorrió toda la diócesis para conocer personalmente a los fieles y promovió numerosas iniciativas pastorales para la evangelización. El 12 de noviembre de 1990, bajo el pontificado de San Juan Pablo II, se abrió su causa de canonización y se le otorgó el título de Siervo de Dios. El 27 de febrero de 2017, el papa Francisco reconoció sus virtudes heroicas, declarándolo Venerable.*

El Venerable Monseñor Octavio Ortiz Arrieta Coya pasó la primera parte de su vida como oratoriano, estudiante y luego se hizo salesiano él mismo, comprometido en las obras de los Hijos de Don Bosco en el Perú. Fue el primer salesiano formado en la primera casa salesiana de Perú, fundada en

Rímac, un barrio pobre, donde aprendió a vivir una vida austera y de sacrificio. Entre los primeros salesianos que llegaron a Perú en 1891, conoció el espíritu de Don Bosco y el Sistema Preventivo. Como salesiano de la primera generación aprendió que el servicio y el don de sí mismo serían el horizonte de su vida; por eso como joven salesiano asumió importantes responsabilidades, como la apertura de nuevas obras y la dirección de otras, con sencillez, sacrificio y entrega total a los pobres.

Vivió la segunda parte de su vida, desde comienzos de los años veinte, como obispo de Chachapoyas, una diócesis inmensa, vacante durante años, donde las condiciones prohibitivas del territorio se sumaban a una cierta cerrazón, sobre todo en los pueblos más alejados. Aquí el campo y los retos del apostolado eran inmensos. Ortiz Arrieta era de temperamento vivo, acostumbrado a la vida comunitaria; además, era delicado de espíritu, hasta el punto de ser llamado "pecadito" en sus años mozos, por su exactitud para detectar los defectos y ayudarse a sí mismo y a los demás a enmendarse. También poseía un sentido innato del rigor y del deber moral. Sin embargo, las condiciones en las que tuvo que desempeñar su ministerio episcopal le eran diametralmente opuestas: la soledad y la imposibilidad sustancial de compartir una vida salesiana y sacerdotal, a pesar de las reiteradas y casi suplicantes peticiones a su propia Congregación; la necesidad de conciliar su propio rigor moral con una firmeza cada vez más dócil y casi desarmada; una fina conciencia moral continuamente puesta a prueba por la tosquedad de las opciones y la tibieza en el seguimiento, por parte de algunos colaboradores menos heroicos que él, y de un pueblo de Dios que sabía oponerse al obispo cuando su palabra se convertía en denuncia de injusticias y diagnóstico de males espirituales. El camino del Venerable hacia la plenitud de la santidad, en el ejercicio de las virtudes, estuvo, pues, marcado por las penalidades, las dificultades y la continua necesidad de convertir su mirada y su corazón, bajo la acción del Espíritu.

Si ciertamente encontramos en su vida episodios

que pueden definirse como heroicos en sentido estricto, debemos destacar también, y tal vez, sobre todo, aquellos momentos de su itinerario virtuoso en los que podría haber actuado de otro modo, pero no lo hizo; cediendo a la desesperación humana, mientras renovaba la esperanza; contentándose con una gran caridad, pero sin estar plenamente dispuesto a ejercer esa caridad heroica que practicó con fidelidad ejemplar durante varias décadas. Cuando, en dos ocasiones, le ofrecieron cambiar de sede, y en la segunda la sede primada de Lima, decidió permanecer entre sus pobres, aquellos a los que nadie quería, verdaderamente en la periferia del mundo, permaneciendo en la diócesis que siempre había abrazado y amado tal como era, comprometiéndose de todo corazón a hacerla incluso un poco mejor. Fue un pastor "moderno" en su estilo de presencia y en el uso de medios de acción como el asociacionismo y la prensa. Hombre de temperamento decidido y firmes convicciones de fe, Mons. Ortiz Arrieta hizo ciertamente uso de este «don de gobierno» en su liderazgo, siempre combinado, sin embargo, con el respeto y la caridad, expresados con extraordinaria coherencia.

Aunque vivió antes del Concilio Vaticano II, el modo en que planificó y llevó a cabo las tareas pastorales que le fueron encomendadas sigue siendo actual: desde la pastoral vocacional hasta el apoyo concreto a sus seminaristas y sacerdotes; desde la formación catequética y humana de los más jóvenes hasta la pastoral familiar, a través de la cual atendió a matrimonios en crisis o parejas de hecho reacias a regularizar su unión. Monseñor Ortiz Arrieta, por su parte, no sólo educa por su acción pastoral concreta, sino por su mismo comportamiento: por su capacidad de discernir por sí mismo, en primer lugar, lo que significa y lo que supone renovar la fidelidad al camino emprendido. Perseveró verdaderamente en la pobreza heroica, en la fortaleza a través de las múltiples pruebas de la vida y en la fidelidad radical a la diócesis a la que había sido destinado. Humilde, sencillo, siempre sereno; entre lo serio y lo amable; la dulzura de su mirada dejaba traslucir toda la tranquilidad de su espíritu: éste fue

el camino de santidad que recorrió.

Las bellas características que sus superiores salesianos encontraron en él antes de su ordenación sacerdotal -cuando le calificaron de “perla salesiana” y alabaron su espíritu de sacrificio- volvieron a ser una constante en toda su vida, incluso como obispo. En efecto, puede decirse que Ortiz Arrieta “se hizo todo a todos, para salvar a alguien a toda costa” (1 Cor 9,22): autoritario con las autoridades, sencillo con los niños, pobre entre los pobres; manso con quienes le insultaban o trataban de deslegitimarle por resentimiento; siempre dispuesto a no devolver mal por mal, sino a vencer el mal con el bien (cf. Rom 12,21). Toda su vida estuvo dominada por la primacía de la salvación de las almas: una salvación a la que también querría dedicar activamente a sus sacerdotes, contra cuya tentación de refugiarse en fáciles seguridades o atrincherarse detrás de cargos más prestigiosos, para comprometerlos en cambio en el servicio pastoral, trató de luchar. Verdaderamente puede decirse que se situó en esa “alta” medida de la vida cristiana, que hace de él un pastor que encarnó de modo original la caridad pastoral, buscando la comunión entre el pueblo de Dios, tendiendo la mano a los más necesitados y dando testimonio de una pobre vida evangélica.

---

## **Comunicado del Rector Mayor al término de su mandato**

A mis hermanos salesianos SDB

A mis hermanos y hermanas de la Familia Salesiana

Mis queridos hermanos y hermanas: recibid en este día del nacimiento de nuestro Padre don Bosco mi saludo fraterno lleno de cariño y afecto. Os estoy haciendo llegar estas palabras

unos pocos minutos después de haber celebrado con toda solemnidad la fiesta litúrgica del nacimiento de don Bosco en Becchi-Colle don Bosco, donde vio la luz aquel 16 de agosto de 1815. Aquel niño seda un instrumento maravilloso del Espíritu de Dios para dar vida a este gran movimiento que es la Familia de Don Bosco.

Ha sido en este mañana cuando, en la presencia del Vicario del Rector Mayor y de muchos hermanos salesianos, familia salesiana, laicos amigos de don Bosco, autoridades civiles y de servicio público y los 375 jóvenes que de todo el mundo han participado en el Sínodo de los Jóvenes, he firmado mi renuncia al servicio como Rector Mayor, tal como dicen las Constituciones y Reglamentos de los Salesianos de don Bosco, al ser llamado por el Santo Padre, Papa Francisco para otro servicio.

Con estas palabras quiero comunicar en todo el mundo salesiano lo acontecido, quiero expresar mi mirada de fe y de esperanza en el Señor que nos ha guiado hasta aquí, y deseo agradecer tanto bien recibido en estos diez años y medio como Rector Mayor de la Congregación Salesiana y como Padre, en nombre de don Bosco, de toda la Familia Salesiana en el mundo.

1. Ante todo, mis queridos hermanos y hermanas, expreso ante vosotros un profundo agradecimiento a Dios por estos años en los que ha bendecido a nuestra Congregación y a la Familia Salesiana. Ciertamente en diez años se viven momentos y realidades muy diversos, máxime al tratarse de la Congregación en 136 naciones; creo poder decir que todo lo hemos afrontado con mirada de fe, con mucha esperanza y con decisión, siempre para el bien de la misión y fidelidad al carisma recibido.

2. Doy gracias al Señor porque en estos años no me ha faltado, y no nos ha faltado, esa serenidad y fuerza que viene de Él. En realidad, cuan cierto es lo que el Señor Resucitado le dice a San Pablo: «Te basta mi gracia» (2 Cor 12,9). Así he vivido y hemos vivido como Consejo General nuestro servicio de animación y gobierno. Particularmente a los dos Consejos Generales que me han acompañado en estos diez años y medio

deseo agradecer su lealtad al proyecto común, su entrega y servicio.

3. Al terminar este tiempo al frente de la Congregación Salesiana expreso de modo particular mi agradecimiento al Vicario del Rector Mayor, don Stefano Martoglio, que asume con total dedicación y generosidad su servicio al frente de la Congregación. Durante los próximos meses el trabajo y la responsabilidad serán grandes, pero su personalidad, fraternidad, capacidad y optimismo, contando con la ayuda del Consejo General, harán más fácil, guiados por el Señor, el camino que resta hasta el 29 Capítulo General.

4. Expreso mi profundo agradecimiento a todos mis hermanos salesianos en el mundo. Me he sentido siempre acogido, querido y aceptado fraternalmente, y he encontrado colaboración y generosidad. Qué cierto es el que los salesianos de don Bosco quieren y cuidan al Rector Mayor como lo harán con don Bosco mismo, tal como él nos pidió en su testamento espiritual. Gracias por tanta generosidad.

5. También deseo manifestar mi agradecimiento a la Familia Salesiana extendida por todo el mundo: a nuestras hermanas las Hijas de María Auxiliadora, a los Salesianos Cooperadores, a la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) – todos ellos fundados por don Bosco -, y así hasta los 32 grupos que hoy formamos este gran árbol carismático. Han sido años de crecimiento y bendición. Un gracias a todas las personas que, desde la fe en el Señor, lo han hecho posible.

6. Y estos diez años en los que, desde el servicio de animación y gobierno he podido visitar 120 naciones en las que la Congregación y la Familia Salesiana está presente, he recibido el gran regalo de encontrarme con los jóvenes del mundo, jóvenes, adolescentes, niños y niñas de cada nación. He podido 'tocar con mi mirada, corazón', por mí mismo, como siguen aconteciendo cada día «milagros educativos que sanan y transforman vidas» en tantísimas presencias salesianas y de nuestra familia. Y he podido encontrarme con miles y miles de jóvenes, de todos los continentes y culturas. Ellos han sido una de mis más profundas alegrías.

7. Y me queda un último agradecimiento. En estos años también me he sentido siempre alentado y sostenido, desde et amor incondicional, por mi familia de sangre. Mis padres, hoy ya hoy en Dios, me acompañaron durante nueve años con amor sereno, con su oración y diciéndome siempre que no me preocupara por ellos. Ellos y todo el resto de mi familia han estado ahí siempre, sosteniéndome con su presencia y siendo puerto seguro al que llegar para que nunca me olvidara de mis humildes orígenes.

8. Termino refiriéndome a lo que el 25 de marzo del 2014 respondo cuando et Rector Mayor don Pascual Chavez me proponía, en nombre del 27 Capítulo General, que me había elegido en la votación, si aceptaba et servicio corno Rector Mayor. Recuerdo que en mi pobre italiano del momento dije, no sin profunda emoción, que «confiando en la Gracia del Señor y desde la fe, con la certeza de que siempre estaría sostenido por mis hermanos salesianos, y porque amo de verdad a los jóvenes, a quienes llevo en mi corazón salesiano, se aceptaba lo que se me pedía».

Hoy, en estas palabras de agradecimiento puedo deciros que todo eso que esperaba se ha ido haciendo realidad con la Gracia de Dios.

Mis últimas palabras están dirigidas a nuestro padre don Bosco y a la Auxiliadora. Sin duda que don Bosco ha velado y sostenido a su Congregación y su Familia en estos años. Y no me cabe duda de que en todo este tiempo se ha ido haciendo realidad lo que ya nos aseguró él mismo: «Ella, lo ha hecho todo». Así fue con don Bosco; así ha sido en estos años a los que me estoy refiriendo, y así seguirá siendo, sin duda. A Ella, Madre Auxiliadora nos confiamos.

De todo corazón, Gracias, y un *ihasta siempre!* de este vuestro hermano que es y siempre será salesiano de don Bosco. Con todo mi afecto,

**Ángel Fernández Cardinale Artime**

Prot. 24/0427

Colle Don Bosco, 16.08.2024

*Añadamos también el acta de cese de funciones.*

Yo, el abajo firmante, Ángel Fernández Cardenal Artime, Rector Mayor de la Sociedad de San Francisco de Sales,

– considerando que en el Consistorio del 30 de septiembre de 2023 el Santo Padre Francisco me ha creado y publicado Cardenal de la Diaconía de Santa María Auxiliadora en Via Tuscolana; que con fecha 5 de marzo de 2024 me ha asignado la sede titular de Ursona, con dignidad arzobispal, y que el 20 de abril de 2024 he recibido la Ordenación Episcopal en la Basílica de Santa María la Mayor en Roma;

– considerando que el religioso elevado al Episcopado está sometido exclusivamente al Romano Pontífice (can. 705);

– teniendo en cuenta que, de conformidad con el can. 184 §1 CIC *«el oficio eclesiástico se pierde por transcurso del tiempo prefijado»* y que, por decreto del 19 de abril de 2024, el Santo Padre ha dispuesto *«de manera excepcional y solo por este caso»* la prosecución de mi servicio como Rector Mayor, después de la ordenación episcopal, hasta el 16 de agosto de 2024,

por el presente acto

## **DECLARO**

que, habiéndose cumplido el tiempo establecido por dicho decreto, **a partir de la fecha de hoy ceso en el cargo de Rector Mayor de la Sociedad de San Francisco de Sales.**

De conformidad con el art. 143 de las Constituciones, el Vicario Don Stefano Martoglio se hace cargo, *ad interim*, del gobierno de la Sociedad, hasta la elección del Rector Mayor que tendrá lugar durante el 29º Capítulo General convocado en Turín del 16 de febrero al 12 de abril de 2025.

**Ángel Fernández Cardinale Artime**

Prot. 24/0406

Roma, 16.08.2024

---

# Entre la admiración y el dolor

*Hoy me despido por última vez de vosotros desde esta página del Boletín Salesiano. El 16 de agosto, día en que conmemoramos el nacimiento de Don Bosco, termina mi servicio como Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco.*

*¡Siempre es un motivo para agradecer, siempre **gracias!** En primer lugar, a Dios, a la Congregación y a la Familia Salesiana, a tantas personas queridas y amigas, a tantos amigos del carisma de Don Bosco, a los muchos bienhechores.*

También en esta ocasión, mi saludo transmite algo que he vivido recientemente. De ahí el título de este saludo: **Entre la admiración y el dolor**. Os cuento la alegría que llenó mi corazón en Goma, en la República Democrática del Congo, herida por una guerra interminable, y la alegría y el testimonio que recibí ayer.

Hace tres semanas cuando, después de visitar Uganda (en el campo de refugiados de Palabek que, gracias a la ayuda y al trabajo salesiano de los últimos años, ha dejado de ser un campo de refugiados sudaneses para convertirse en un lugar donde decenas de miles de personas se han asentado y han encontrado una nueva vida), atravesé Ruanda y llegué a la frontera en la región de Goma, una tierra maravillosa, hermosa y rica en naturaleza (y precisamente por eso tan deseada y deseable). Pues bien, a causa de los conflictos armados, en esa región hay más de un millón de desplazados que han tenido que abandonar sus hogares y sus tierras. También nosotros

tuvimos que dejar la presencia salesiana en Sha-Sha, ocupada militarmente.

Este millón de desplazados llegó a la ciudad de Goma. En Gangi, uno de los distritos, está la obra salesiana "Don Bosco". Me sentí inmensamente feliz al ver el bien que se está haciendo allí. Cientos de niños y niñas tienen un hogar. Decenas de adolescentes han sido sacados de la calle y viven en la casa Don Bosco. Allí, a causa de la guerra, encontraron un hogar 82 recién nacidos y niños y niñas que perdieron a sus padres o fueron dejados atrás ("abandonados") porque sus padres no podían ocuparse de ellos.

Y allí, en ese nuevo Valdocco, uno de los muchos Valdocco que hay en el mundo, una comunidad de tres monjas de San Salvador, junto con un grupo de señoras, todos sostenidos por la casa salesiana con ayudas que llegan gracias a la generosidad de los bienhechores y de la Providencia, cuidan de estos pequeños y pequeñas. Cuando fui a visitarlos, las hermanas habían vestido a todos de gala, incluso a los niños que dormían en sus cunas. ¡Cómo no sentir que mi corazón se llenaba de alegría ante esta realidad de bondad, a pesar del dolor causado por el abandono y la guerra!

Pero mi corazón se conmovió cuando conocí a varios centenares de personas que vinieron a saludarme con ocasión de mi visita. Forman parte de los 32.000 desplazados que abandonaron sus hogares y sus tierras a causa de las bombas y vinieron a buscar refugio. Lo encontraron en los campos y terrenos de la casa Don Bosco de Gangi. No tienen nada, viven en chabolas de unos pocos metros cuadrados. Esta es su realidad. Juntos buscamos cada día la manera de encontrar comida. ¿Pero saben lo que más me impresionó? Lo que más me impresionó fue que cuando estaba con estos cientos de personas, en su mayoría ancianos y madres con niños, no habían perdido su dignidad ni su alegría ni su sonrisa. Me asombró y me entristeció el corazón tanto sufrimiento y tanta pobreza, a pesar de que estamos haciendo nuestra parte en nombre del Señor.

## **Un concierto extraordinario**

Sentí otra gran alegría al recibir un testimonio de vida que me hizo pensar en los adolescentes y jóvenes que están en nuestra presencia, y en tantos hijos de padres que quizá me estén leyendo y que sienten que sus hijos están desmotivados, aburridos de la vida, o no tienen pasión por casi nada. Entre los invitados a nuestra casa estos días se encontraba una extraordinaria pianista que ha recorrido el mundo dando conciertos y ha formado parte de grandes orquestas filarmónicas. Es una antigua alumna de los Salesianos y tuvo a un salesiano, ya fallecido, como gran referente y modelo. Ha querido ofrecernos este concierto en el atrio del templo del Sagrado Corazón como homenaje a María Auxiliadora, a la que tanto quiere, y como agradecimiento por todo lo que ha sido su vida hasta ahora.

Y digo esto último porque nuestra querida amiga nos ofreció un concierto maravilloso, con una calidad excepcional a sus 81 años. Estuvo acompañada por su hija. Y a esa edad, quizás cuando algunos de nuestros mayores de la familia hace tiempo que han dicho que ya no quieren hacer nada, ni nada que requiera esfuerzo, nuestra querida amiga, que practica el piano todos los días, movía sus manos con una agilidad maravillosa y se sumergía en la belleza de la música y de su interpretación. Buena música, una sonrisa generosa al final de su actuación y la entrega de las orquídeas a Nuestra Señora Auxiliadora era todo lo que necesitábamos en aquella maravillosa mañana. Y mi corazón salesiano no pudo evitar pensar en esos niños, niñas y jóvenes que quizás han tenido o ya no tienen nada que les motive en sus vidas. Ella, nuestra amiga concertista de piano, vive con gran serenidad a sus 81 años y, como me dijo, sigue ofreciendo el don que Dios le ha dado y cada día encuentra más motivos para hacerlo.

Otra lección de vida y otro testimonio que no deja indiferente el corazón.

Gracias, amigos, gracias de corazón por todo el bien que hacemos juntos. Por pequeño que sea, contribuye a que

nuestro mundo sea un poco más humano y más bello. Que el buen Dios os bendiga.

---

## **Cuando un educador toca el corazón de sus hijos**

El arte de ser como Don Bosco: *“Recordad que la educación es una cosa del corazón, y que sólo Dios es su maestro, y no podremos tener éxito en nada a menos que Dios nos enseñe el arte de ella, y nos dé las claves para ello”*. (MB XVI, 447)

Queridos amigos, lectores del Boletín Salesiano y amigos del carisma de Don Bosco. Os escribo este saludo, diría que casi en directo, antes de que este número entre en imprenta. Digo esto porque la escena que os voy a contar ha sucedido hace apenas cuatro horas.

Acabo de llegar a Lubumbashi. Durante los últimos diez días he estado visitando presencias salesianas muy significativas, como los desplazados y refugiados de Palabek -hoy en condiciones mucho más humanas que cuando llegaron a nosotros, gracias a Dios- y de Uganda he pasado a la República Democrática del Congo, a la torturada y crucificada región de Goma.

La presencia salesiana allí está llena de vida. Varias veces he dicho que mi corazón estaba “tocado” (touché), es decir, conmovido al ver el bien que se hace, al ver que hay una presencia de Dios incluso en la mayor pobreza. Pero mi corazón se conmovió de dolor y tristeza cuando conocí a algunas de las 32.000 personas (en su mayoría ancianos, mujeres y niños) que se alojan en los terrenos de la presencia salesiana de Don Bosco-Gangi.

Pero eso os lo contaré la próxima vez, porque necesito dejarlo reposar en mi corazón.

### **El “papá” de los chicos de Goma**

Ahora sólo quiero mencionar una hermosa escena que presencié en el vuelo que nos llevó a Lubumbashi.

Era un vuelo extracomercial con un avión de tamaño medio. Pero el capitán era una persona conocida, no para mí, sino para los salesianos locales. Cuando saludé al capitán en el avión, me contó que había estudiado formación profesional en nuestra escuela, aquí en Goma. Me dijo que habían sido años que habían cambiado su vida, pero añadió algo más, diciéndome y diciéndonos: y aquí está el que ha sido un “papá” para nosotros.

En la cultura africana, cuando se dice que alguien es un papá, se está diciendo algo extremo. Y no pocas veces el papá no es la persona que engendró a ese hijo o hija, sino la que realmente le cuidó, apoyó y acompañó.

¿A quién se refería el comandante, un hombre de unos 45 años, con su ahora joven hijo piloto acompañándole en el vuelo? Se refería a nuestro hermano salesiano coadjutor (es decir, no un sacerdote, sino un laico consagrado, obra maestra del carisma salesiano).

Este salesiano, el hermano Onorato, misionero español, es misionero en la región de Goma desde hace más de 40 años. Ha hecho todo lo posible para que esta escuela profesional y muchas otras cosas fueran posibles, ciertamente junto con otros salesianos. Conoció al comandante y a algunos de sus amigos cuando no eran más que muchachos perdidos en el barrio (es decir, entre cientos y cientos de muchachos). De hecho, el comandante me contó que cuatro de sus compañeros, que en aquellos años estaban prácticamente en la calle, consiguieron estudiar mecánica en la casa de Don Bosco y ahora son ingenieros y se encargan del mantenimiento mecánico y técnico de las avionetas de su compañía.

### **El “sacramento” salesiano**

Pues bien, cuando escuché al comandante, antiguo alumno salesiano, decir que Onorato había sido su padre, el padre de todos ellos, me emocioné profundamente e inmediatamente pensé en Don Bosco, a quien sus muchachos sentían y consideraban como su padre.

En las cartas de Don Rua y de Monseñor Cagliero, Don Bosco es llamado siempre «papá». La noche del 7 de diciembre de 1887, cuando la salud de Don Bosco se deterioró, Don Rua se limitó a telegrafiar a Monseñor Cagliero: “Papá se encuentra en un estado alarmante”. Una vieja canción terminaba: “¡Viva Don Bosco, nuestro papá!”.

Y pensé cuán cierto es que la educación es un asunto del corazón. Y confirmé entre mis convicciones que estar presentes entre los niños, niñas y jóvenes es para nosotros casi un “sacramento” a través del cual también llegamos a Dios. Por eso a lo largo de los años he hablado con tanta pasión y convicción a mis hermanos y hermanas salesianos y a la familia salesiana sobre el «sacramento» salesiano de la presencia.

Y sé que, en el mundo salesiano, en nuestra familia en todo el mundo, entre nuestros hermanos y hermanas hay tantos “papás” y tantas “mamás” que, con su presencia y su afecto, con su saber educar, llegan al corazón de los jóvenes, hoy tan necesitados, yo diría cada vez más, de estas presencias que pueden cambiar una vida a mejor.

Saludos desde África y todas las bendiciones del Señor para los amigos del carisma salesiano.

Que Dios os bendiga a todos.

---

## **María Auxiliadora, de aquí al**

# mundo

Amigos, lectores del Boletín Salesiano, recibid mi afectuoso y cordial saludo en este tiempo de Pascua. En un mundo convulsionado, sacudido por guerras y no poca violencia, seguimos declarando, anunciando y proclamando que Jesús es el Señor, resucitado del Padre y que VIVE. Y necesitamos urgentemente su Presencia en corazones dispuestos a acogerle.

Al mismo tiempo, pude ver el contenido del Boletín de este mes, siempre rico y lleno de vida salesiana, por lo que estoy agradecido a quienes lo elaboran. Y mientras leía las páginas, antes de escribir mi saludo, me encontré con la presentación de tantos lugares salesianos del mundo a los que María Auxiliadora ha acudido.

Debo confesar que cuando me encontré en Valdocco, dentro de la magnífica Basílica de María Auxiliadora, en este lugar santo donde todo habla de la presencia de Dios, de la protección maternal de la Madre y de Don Bosco, no podía imaginar cómo se había hecho realidad el anuncio de María Auxiliadora a Don Bosco, diciendo que, desde aquí, desde este templo mariano, su gloria se extendería por todo el mundo. Y así fue.

En el servicio de estos diez años como Rector Mayor he conocido cientos de presencias salesianas en el mundo donde la Madre está presente. Y una vez más me gustaría contaros mi última experiencia. Fue durante mi última visita a las presencias salesianas entre el pueblo Xavante cuando pude "tocar con mis propias manos" la Providencia de Dios y el bien que se sigue haciendo y que seguimos haciendo entre todos.

Pude visitar varias aldeas y pueblos del Estado de Mato Grosso. He estado en San Marcos, en la aldea de Fátima, en Sangradouro, y alrededor de estos tres grandes centros hemos visitado otros, entre ellos el lugar donde tuvo lugar el primer asentamiento con el pueblo Xavante, un pueblo que estaba herido por la enfermedad y en peligro de extinción, y que, gracias a la ayuda de aquellos misioneros, a sus medicinas y a decenas de años de presencia amorosa entre

ellos, ha sido posible llegar a la realidad de hoy con más de 23.000 miembros del pueblo Xavante. Esta es la Providencia, el anuncio del Evangelio y al mismo tiempo un viaje con un pueblo y su cultura, preservados hoy como nunca antes.

Tuve la oportunidad de hablar con varias autoridades civiles. Me sentí agradecido por todo lo que podemos hacer juntos por el bien de este pueblo y de los demás. Y al mismo tiempo me tomé la libertad de recordarles, con sencillez, pero con honestidad y legítimo orgullo, que quienes han acompañado a este pueblo durante 130 años, como ha hecho en este caso la Iglesia a través de los hijos e hijas de Don Bosco, son dignos de una mirada respetuosa, y de escuchar su palabra.

Hemos hecho todo lo posible para unirnos a las voces que reclaman tierras para estos colonos. La defensa de su tierra y de la fe vivida con estos pueblos (en este caso con los Boi-Bororo) fue la causa del martirio del salesiano Rodolfo Lunkenbein y del indio Simao en Meruri.

Conduciendo por cientos de kilómetros de carretera, me alegró ver tantos carteles que anunciaban: "Territorio de Reserva Indígena". Y pensé que ésta era la mejor garantía de paz y prosperidad para este pueblo.

¿Y qué tiene que ver lo que estoy describiendo con María Auxiliadora? Sencillamente todo, porque es difícil imaginar un siglo de presencia salesiana (sdb y fma) entre los indígenas Xavantes y no haberles transmitido el amor a la madre de nuestro Señor, y madre nuestra.

### **La ayuda de los cristianos en la selva**

En San Marcos, todos o la mayoría de los aldeanos, junto con nuestros invitados, terminaron el día de nuestra llegada con una procesión y el rezo del santo rosario. La imagen de la Virgen fue iluminada en plena noche en medio de la selva. Peregrinaban ancianos, adultos, jóvenes y muchas madres que llevaban a sus hijos dormidos en una cesta sobre los hombros. Hicimos varias paradas en distintos lugares de la aldea. Sin duda, la Madre en aquel momento, y sin duda en

muchos otros, estaba pasando por la aldea de San Marcos y bendiciendo a sus hijos e hijas indígenas.

No puedo saber si Don Bosco soñó esta escena de la Virgen en medio de la aldea de Xavante. Pero no hay duda de que en su corazón estaba ese deseo, con ese pueblo y con muchos otros, ya fuera en la Patagonia, ya fuera en el Amazonas, ya fuera en el río Paraguay...

Y ese deseo y ese sueño misionero se cumple en la Amazonia desde hace 130 años. Como escribí en el comentario al Aguinaldo, la dimensión femenina-maternal-mariana es quizás una de las dimensiones más desafiantes del sueño de Don Bosco. Es el propio Jesús quien le da una maestra, que es su Madre, y que "su nombre debe ser pedido a Ella"; Juan debe trabajar "con sus hijos", y será "Ella" quien se encargará de la continuidad del sueño en la vida, quien le llevará de la mano hasta el final de sus días, hasta el momento en que realmente lo comprenda todo.

Hay una enorme intencionalidad en querer decir que, en el carisma salesiano a favor de los niños más pobres, desfavorecidos y necesitados, la dimensión del trato con la "dulzura", con la mansedumbre y la caridad, así como la dimensión "mariana", son elementos indispensables para quienes quieren vivir este carisma. Sin María de Nazaret estaríamos hablando de otro carisma, no del carisma salesiano, ni de los hijos e hijas de Don Bosco.

En esta fiesta de María Auxiliadora, el 24 de mayo, en diferentes momentos, María Auxiliadora estará presente en los corazones de sus hijos e hijas de todo el mundo, ya sea en Taiwán y Timor Oriental, ya sea en la India, ya sea en Nairobi (Kenia), ya sea en Valdocco, ya sea en la Amazonia y en la pequeña aldea de San Marcos, que no es nada para el mundo, pero es todo un mundo para este pueblo que ha conocido a María Auxiliadora.

Feliz mes de María. Feliz Fiesta de María Auxiliadora a todos, desde Valdocco al mundo entero.

---

# Carta del Rector Mayor Cardenal Ángel Fernández Artime

*A la atención de mis Hermanos Salesianos, A la atención de  
nuestra querida Familia Salesiana*

Mis queridos hermanos salesianos, mis queridos hermanos y hermanas de la Familia Salesiana en el mundo: Reciban mi saludo lleno de afecto y cercanía, también en estos momentos.

El motivo por el que hoy les escribo, ya en vísperas de mi Ordenación Episcopal habiendo sido nombrado por el Santo Padre Papa Francisco, es el de transmitir de modo oficial y definitivo mi situación personal de cara a nuestra Congregación y a la Familia Salesiana.

Hace ya algún tiempo que el Papa Francisco me manifestó su deseo de que la Ordenación Episcopal pudiera realizarse en este tiempo de Pascua junto con nuestro hermano salesiano Mons. Giordano Piccinotti, y que pudiera continuar con mi servicio hasta la fecha oportuna. Pues bien, confiando siempre en el Señor, que es el único garante de nuestras vidas, queda como definitivo cuanto sigue:

1. El Santo Padre me ha hecho llegar un documento con la 'deroga' (expresión italiana que significa la "excepción a lo que está legislado", en la que Él me autoriza a fin de que yo pueda seguir por un tiempo más como Rector Mayor, habiendo recibido la consagración episcopal). Tal documento con la autorización del Santo Padre ya llegó a nosotros y está en el archivo de la Congregación.

2. De acuerdo con el Papa Francisco yo terminaré mi servicio como Rector Mayor en la tarde del 16 de agosto del presente año 2024, después de la celebración del 209 aniversario del nacimiento de nuestro padre en el Colle Don Bosco. Ese mismo día celebraremos con los jóvenes la clausura del 'Sínodo de los jóvenes' en el que habrán participado 370 jóvenes de todo el mundo con motivo del bicentenario del sueño de los 9 años, hecho que en Don Bosco fue sueño-visión y programa de vida que ha llegado hasta nosotros.

En esa tarde, en un sencillo acto, firmaré mi carta de renuncia según el artículo 128 de nuestras Constituciones, y entregaré tal documento al Vicario del Rector Mayor don Stefano Martoglio quien a tenor del artículo 143 asumirá 'ad interim' el gobierno de nuestra Congregación hasta la elección del Rector Mayor en el CG29 a celebrarse en Valdocco (Turín) a partir del 16 de febrero del 2025.

3. Ciertamente ya desde ahora, pero particularmente a partir de esa fecha, iré al prestar el servicio que el Santo Padre me indique.

Deseo agradecer al Señor, junto a todos ustedes mis queridos hermanos y hermanas, cómo hemos sido bendecidos en estos últimos diez años, tanto como Congregación Salesiana como Familia de Don Bosco. El Señor nos ha asistido en Su Espíritu y nuestra Madre Auxiliadora nunca nos ha soltado de la mano. Y tenemos la certeza de que así seguirá siendo en el futuro puesto que "Ella lo ha hecho todo".

Mi última palabra en este momento va dirigida a Don Bosco quien, sin duda, seguirá cuidando de su Congregación y de su preciosa Familia.

Con verdadero afecto y unidos en el Señor les saluda,

*Cardenal Ángel FERNÁNDEZ ARTIME, sdb*

*Rector Mayor*

*Sociedad de San Francisco de Sales*

*Roma, 19 de abril de 2024*

*Prot. 24/0160*

---

# Soy salesiano y soy un bororo

*Diario de una feliz y bendecida jornada misionera.*

Queridos amigos del Boletín Salesiano, os escribo desde Meruri, en el estado de Mato Grosso do Sul. Escribo este saludo casi como si fuera una crónica periodística, porque han pasado 24 horas desde que llegué al centro de esta ciudad.

Pero mis hermanos salesianos llegaron hace 122 años y desde entonces siempre hemos estado en esta misión en medio de los bosques y campos, acompañando la vida de este pueblo indígena.

En 1976, un salesiano y un indio fueron despojados de sus vidas con dos disparos (por “facendeiros” o grandes terratenientes), porque pensaban que los salesianos de la misión eran un problema para poder apoderarse de otras propiedades en estas tierras que pertenecen al pueblo Boi-Bororo. Eran el Siervo de Dios Rodolfo Lunkenbein, salesiano, y el indio Simao Bororo.

Y aquí pudimos vivir ayer muchos momentos sencillos: nos recibió la comunidad indígena a nuestra llegada, les saludamos -sin prisas- porque aquí todo es tranquilo. Celebramos la Eucaristía dominical, compartimos arroz y feijoada (guiso de judías), y disfrutamos de una conversación amable y cálida.

Por la tarde, me habían preparado una reunión con los líderes de las distintas comunidades; estaban presentes algunas mujeres líderes (en varias aldeas la mujer es quien tiene la máxima autoridad). Mantuvimos un diálogo sincero y profundo. Me transmitieron sus reflexiones y me expusieron algunas de sus necesidades.

En uno de estos momentos, tomó la palabra un joven Boi Bororo Salesiano. Es el primer bororo que se hace

salesiano después de 122 años de presencia salesiana. Esto nos invita a reflexionar sobre la necesidad de dar tiempo a todo; las cosas no son como pensamos y queremos que sean de la manera eficiente e impaciente de hoy en día.

Y este joven salesiano habló así frente a su pueblo, su gente y sus dirigentes o autoridades: “Soy salesiano pero también soy bororo; soy bororo pero también soy salesiano, y lo más importante para mí es que nací en este mismo lugar, que conocí a los misioneros, que supe de los dos mártires, el Padre Rodolfo y Simao, y vi crecer a mi pueblo y a mi gente, gracias a que **mi gente caminó junto a la misión salesiana y la misión caminó junto a mi gente**. Eso sigue siendo lo más importante para nosotros, caminar juntos.

Pensé por un momento en lo orgulloso y feliz que se habría sentido Don Bosco al saber que uno de sus hijos salesianos pertenecía a este pueblo (como otros salesianos que provienen del pueblo Xavante o Yanomani).

Al mismo tiempo, en mi discurso les aseguré que queremos seguir caminando a su lado, que queremos que hagan todo lo posible para seguir cuidando y salvando su cultura -y su lengua- con toda nuestra ayuda. Les dije que estoy convencido de que nuestra presencia les ha ayudado, pero también estoy convencido de lo bueno que es para nosotros estar con ellos.

“¡Adelante!”, dijo la Pastora.

Pensé en el último sueño misionero de Don Bosco: y en aquella Pastorcita, que se detuvo junto a Don Bosco y le dijo: “¿Recuerdas el sueño que tuviste cuando tenías nueve años? Mira ahora, ¿qué ves?”. “Veo montañas, luego mares, luego colinas, luego otra vez montañas y mares”.

“Bien”, dijo la Pastora, “ahora traza una sola línea de un extremo a otro, desde Santiago a Pekín, haz un centro en medio de África, y tendrás una idea exacta de lo que tienen que hacer los Salesianos”. “Pero, ¿cómo hacer todo esto? – exclamó Don Bosco- Las distancias son inmensas, los lugares difíciles y los Salesianos pocos”. “No os disgustéis.

Tus hijos, los hijos de tus hijos y sus hijos lo harán". Lo están haciendo.

Desde el comienzo de nuestro camino como congregación, guiados (y amorosamente "empujados") por María Auxiliadora, Don Bosco envió los primeros misioneros a Argentina. Somos una congregación reconocida con el carisma de la educación y evangelización de los jóvenes, pero también somos una congregación y una familia muy misionera. Desde los comienzos hasta hoy, han pasado más de once mil misioneros salesianos *sdb* y varios miles de Hijas de María Auxiliadora. Y hoy, nuestra presencia entre este pueblo indígena, que cuenta con 1940 miembros y sigue creciendo poco a poco, tiene mucho sentido después de 122 años, porque están en la periferia del mundo, pero de un mundo que a veces no entiende que debe respetar lo que son.

También hablé con la matriarca, la más anciana de todos ellos, que vino a saludarme y a hablarme de su pueblo. Y después de una lluvia torrencial, en el lugar del martirio, con gran serenidad, nos sentamos a rezar el rosario en una hermosa tarde de domingo (ya había oscurecido). Éramos muchos los que representábamos la realidad de esta misión: abuelas, abuelos, adultos, madres jóvenes, bebés, niños pequeños, religiosos consagrados, laicos... Una riqueza en la sencillez de esta pequeña parte del mundo que no tiene poder, pero que también es elegida y favorecida por el Señor, como nos dice en el Evangelio.

Y sé que seguiremos así, si Dios quiere, durante muchos años, porque se puede ser un Bororo y un hijo de Don Bosco, y ser un hijo de Don Bosco y un Bororo que ama y se preocupa por su pueblo y su gente.

En la sencillez de este encuentro, hoy ha sido un gran día de vida compartida con los pueblos indígenas. Un gran día misionero.

---

# El sueño de Don Bosco está más vivo que nunca

*Ante todo, lo que estoy viendo en el mundo salesiano, siento que puedo decir con cierta autoridad: amado Don Bosco, tu Sueño sigue realizándose.*

Queridos amigos, lectores del Boletín Salesiano, como cada mes, os envío un saludo personal desde mi corazón y mis reflexiones, motivado por lo que estoy viviendo, porque creo que la vida nos llega a todos y que lo que compartimos, si es bueno, nos hace bien y nos da nuevas ilusiones.

La Cuaresma y la Pascua nos invitan a renacer. Cada día. Renacer a la confianza, a la esperanza, a la paz serena, al deseo de amar, de trabajar y crear, de cuidar y cultivar las personas y los talentos y las criaturas, todo el pequeño o gran jardín que Dios nos ha confiado.

A nosotros, salesianos, la Pascua nos recuerda siempre la fiesta de 1846 en Valdocco, cuando Don Bosco pasó de las lágrimas del prado de Filippi al pobre cobertizo de Pinardi y a la franja de tierra que lo rodeaba, donde el sueño comenzó a hacerse realidad.

He visto cómo el sueño continuaba haciéndose realidad.

Les escribo ahora desde Santo Domingo, en la República Dominicana. Antes hice una visita magnífica, muy significativa, a Juazeiro do Norte (en el nordeste brasileño de Recife) y estos últimos días han sido dominicanos.

Dentro de unas horas seguiré hacia Vietnam, y en medio de este "ajetreo", que también se puede vivir con mucha tranquilidad, he alimentado mi corazón salesiano con hermosas experiencias y reconfortantes certezas.

Os las iré contando, porque hablan de la misión

salesiana, pero permitidme que empiece con una anécdota que me contó ayer un salesiano, que me hizo reír, me emocionó y me habló de “corazón salesiano”

### **Una pequeña lanzador de piedras**

Me contaba un hermano que hace unos días, viajando por una de las carreteras del interior de este país, pasó por un lugar donde unos niños habían tomado la costumbre de tirar piedras a los coches para provocar pequeños accidentes -como romper una ventanilla- y en la confusión robar algo al viajero.

Pues bien, así fue como le ocurrió a él. Iba conduciendo por el pueblo y un niño lanzó una piedra para romper una ventanilla de su coche y lo consiguió. El salesiano salió del coche, recogió al niño y dejó que sus padres se lo llevaran. Sólo que en aquella familia no había padre (los había abandonado hacía tiempo). Sólo había una madre sufriente que se quedó sola con este niño y una niña más pequeña. Cuando el salesiano le dijo a la madre que su hijo había roto la ventanilla del coche (que el niño reconoció), y que eso costaba mucho dinero, y que tendría que devolvérselo, la pobre mujer entre lágrimas se disculpó, pidiendo perdón, pero haciéndole comprender que no tenía cómo devolvérselo, que era pobre, que le echaría la culpa a su hijo... En ese momento, la niña, la hermanita del “pequeño Magone de Don Bosco”, se acercó tímidamente con el puñito cerrado, lo abrió y le entregó al salesiano la única moneda, casi sin valor, que tenía. Era todo su tesoro y le dijo: “Tome, señor, para pagar el vidrio. Mi hermano me contó que estaba tan conmovido que ya no podía hablar y acabó dándole a la mujer algo de dinero para ayudar un poco a la familia.

Yo no sabía cómo interpretar la historia, pero estaba tan llena de vida, dolor, necesidad y humanidad que juré compartirla con vosotros. Y unas horas más tarde, muy cerca de donde me alojaba en la casa salesiana, me enseñaron otra pequeña casa salesiana donde acogemos a niños sin nadie que viven en la calle.

La mayoría son haitianos. Conocemos bien la tragedia que se está viviendo en Haití, donde no hay orden, ni gobierno, ni ley... Sólo las mafias lo dominan todo. Pues bien, saber que estos niños, menores que llegaron aquí nadie sabe cómo, que no tienen dónde quedarse, son acogidos en nuestra casa (20 en total en este momento), para luego pasar a otras casas, una vez estabilizados, con otros objetivos educativos (donde tenemos, entre varias casas y siempre con Salesianos y educadores laicos, otros 90 menores), me llenó el corazón de alegría y me hizo pensar que Valdocco en Turín, con Don Bosco, nació así, y así nacimos nosotros los Salesianos, y un pequeño grupo de aquellos chicos de Valdocco, junto con Don Bosco, dieron vida "de facto" a la congregación salesiana aquel 18 de diciembre de 1859.

¿Cómo no ver "la mano de Dios en todo esto?" ¿Cómo no ver que toda esta obra es el resultado de mucho más que una estrategia humana? ¿Cómo no ver que aquí y en miles de otros lugares salesianos del mundo se sigue haciendo el bien, siempre con la ayuda de tantas personas generosas y de tantos otros que comparten la pasión por la educación?

Este año, en España-Madrid y en otros lugares (incluso América), se ha presentado el magnífico cortometraje "Canillitas", que muestra la vida de tantos de estos jóvenes. Me sentí feliz de tocar esta realidad con mis manos y mis ojos. Y es verdad, amigos míos, que el sueño de Don Bosco se sigue realizando hoy, 200 años después.

Ayer luego pasé todo el día con jóvenes del mundo salesiano que se llaman y se sienten líderes en toda América Latina Salesiana de un movimiento que busca que al menos el mundo educativo salesiano tome muy en serio el cuidado de la creación y la ecología con la sensibilidad del Papa Francisco expresada en "*Laudato Si*". Jóvenes de 12 países latinoamericanos estuvieron presentes (presencialmente o por internet) en su movimiento "América Latina Sustentable". Es hermoso que los jóvenes sueñen y se comprometan en algo que es bueno para ellos, para el mundo y para todos nosotros. Para que el mundo se salve: salvar significa preservar, y nada se

perderá, ni un suspiro, ni una lágrima, ni una brizna de hierba; ningún esfuerzo generoso, ninguna paciencia dolorosa, ningún gesto de cuidado, por pequeño y oculto que sea, se perderá: si podemos evitar que un Corazón se rompa, no habremos vivido en vano. Si podemos aliviar el Dolor de una Vida, o calmar un Dolor, o ayudar a un niño a crecer, no habremos vivido en vano.

Siento, ante todo esto, decir con cierta autoridad: amado Don Bosco, tu Sueño sigue MUY VIVO.

Que estéis bien y seáis feliz.